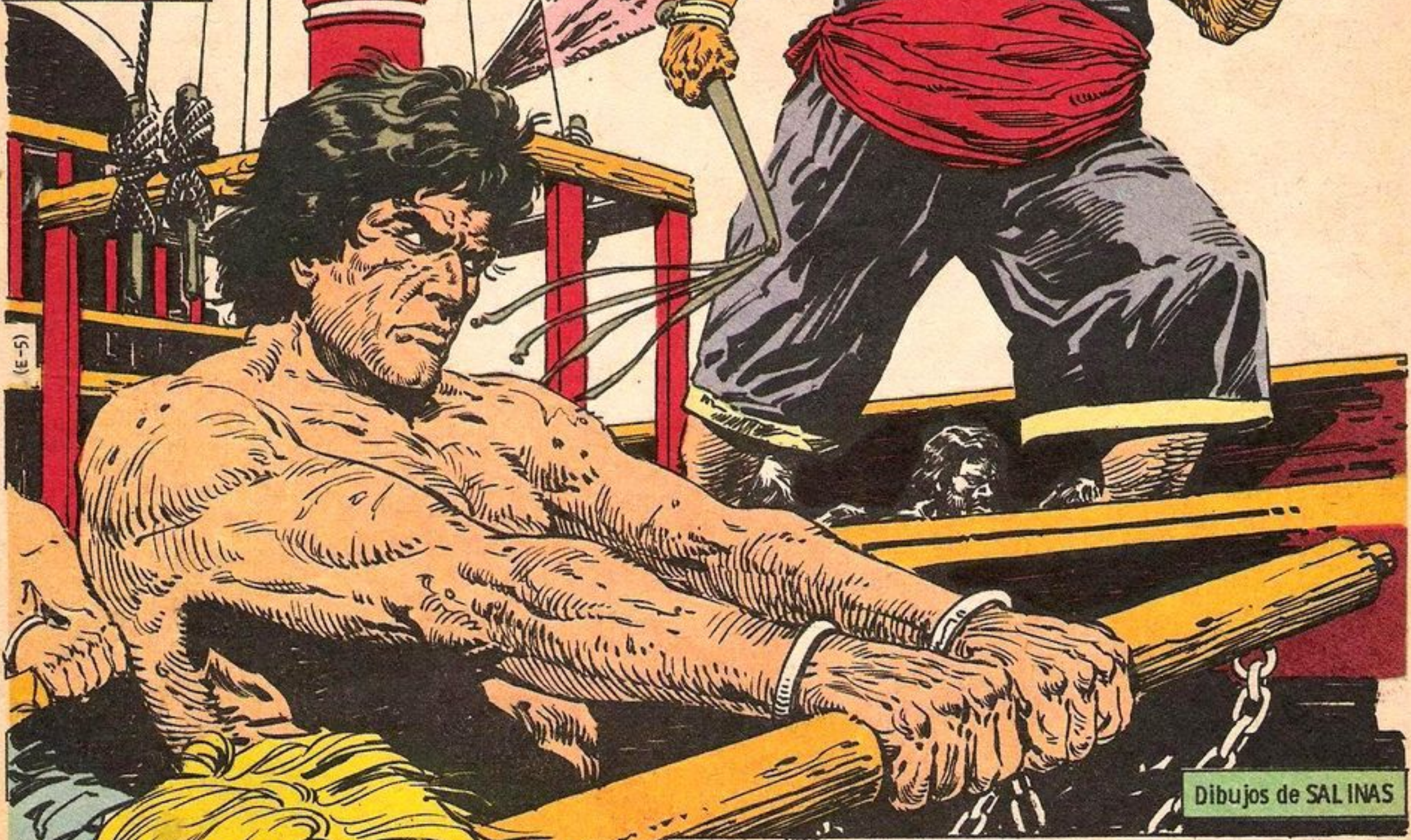




EL REMERO

Por ROBIN WOOD



Dibujos de SALINAS



Su nombre era Meraban pero casi nadie lo utilizaba a sus espaldas. Era más conocido como "Balde de Sangre" desde hacía años, y el mayor milagro es que él fuera el único hombre del Mediterráneo que no lo supiera y que jamás lo hubiera oído pronunciar.



¡Fuerza en esos remos, bastardos! ¡Quiero oír crujir vuestros huesos y quiero sentir cómo vuela la nave! ¡Fuerza, perros encadenados!

El puente de los remeros es su reino y el sudor animal, la desesperación y la muerte, el tributo que cobra de sus desesperados súbditos. El látigo es su cetro y el espanto su corona...



¿Y tú? ¿Qué te ocurre, mi buen griego?
¿No quieres trabajar?



Piedad... Estoy enfermo...

Vaya... Eso es malo. Un remero enfermo puede ser un peligro. Tú necesitas un descanso.

No... No, noble Meraban... No estoy realmente enfermo... Aún me sobran fuerzas...



Mejor... Podrás utilizarlas con mayor placer para llegar a la libertad...

¡Y la libertad te espera allí!



¡Nooo...!

¡Ja, ja, ja! ¡Comienza a nadar, mi buen amigo! ¡Vete hacia el sur y hallarás Salónica!
¡Ja, ja, ja!



Es el gran momento de placer de Meraban. El es el todopoderoso dispensador de vida y muerte en su mediocre imperio. Pasea sus ojos hambrientos sobre los esclavos buscando otra víctima...

Evitan sus ojos hambrientos. Evitan hacerse ver... Evitan llamar la atención... Ser advertido por Meraban es el primer paso a la muerte...



¿Alguien más está enfermo?



Sólo Dago le devuelve la mirada...



Ah. Mi implacable cristiano. Tú no temes a Meraban, ¿verdad?



Sólo a tu aliento. ¿Tienes que comer tanto ajo? Apestas.

¡Ahhh!



Una vez tuve un perro como tú, Dago. Me mordía todo el tiempo pese a los garrotazos que le daba... pero era un buen guardián y por eso lo guardé mientras fue útil. Cuando se volvió viejo lo maté a puntapiés...



Y contigo haré lo mismo. Ya perderás tus fuerzas, Dago, y entonces te disfrutaré. Ya lo verás.



¡Ah!

Estás loco, cristiano. ¿Por qué provocas a "Balde de Sangre"?

Todos moriremos aquí, amigo, y todos lo sabemos. Por lo menos me daré el gusto de no morir asustado de esa bolsa de grasa.



Pero... ¡un momento! ¡Mira allá!



El navío rojo se recortaba perfectamente sobre el gris horizonte del mar con todas sus velas púrpuras desplegadas. Un navío fantasmal, inmóvil en la esfera de su movimiento...



Y a pesar de la distancia pudieron verlos en la proa, rígidos como estatuas, mantos y cabelleras al viento...



Los Caballeros de Malta...

¡Sí. ¿Qué hacen allí? Es un solo barco... Me pregunto si los turcos los atacarán...



Oh, no. Al-Ahmed tiene órdenes de saquear la costa española y traer botín... y el único botín que podrá obtener de los Caballeros es una buena cantidad de muertos que Barbarroja no le permitirá perder. Míralo... Allí está... y parece tan feliz como si estuviera sentado sobre un hormiguero.



¡No seas imbécil! Donde esos demonios aparecen siempre traen catástrofe. Esos perros del infierno... Esos bastardos... ¿Qué quieren? ¿Qué buscan?



Y en efecto, en la proa...

Malditos perros... ¿Por qué nos siguen? ¿Qué es lo que planean?



¿Qué importancia tiene, señor? Es un solo navío...

Desde el gran navío de velas rojas las inmóviles figuras observan, mantos al viento y los rostros sombríos y pensativos...



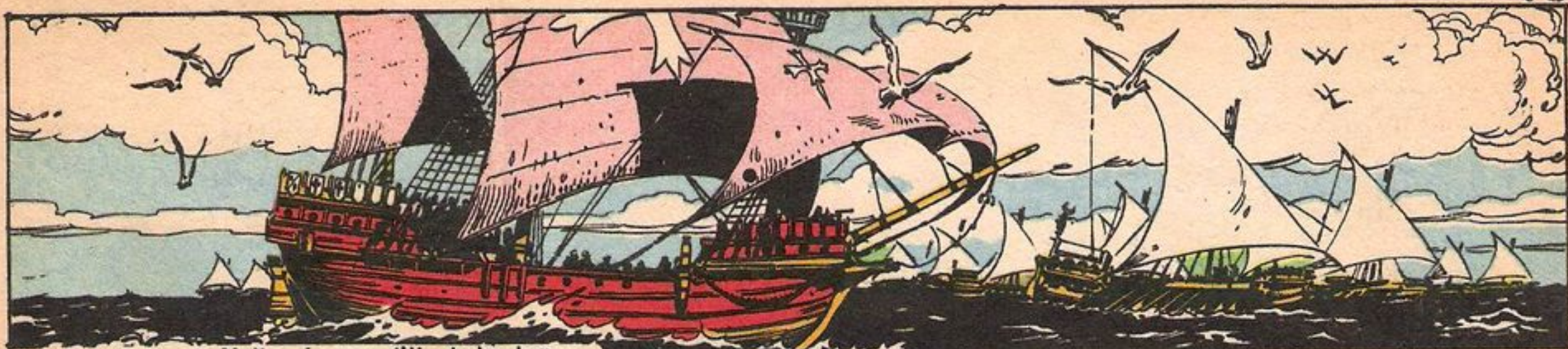
Mira, Dago... Tal vez los terribles Caballeros te liberen. ¿No te gustaría eso?

Apártate, Meraban. Apestas... Con tanta agua alrededor, ¿nunca has pensado en lavarte?



Muy gracioso, cristiano... ¡pero no me haces reír!





Los Caballeros de Malta... La pesadilla de los turcos de Solimán, el único dique que contiene la marea otomana que se agiganta ante una Europa dividida y en continua guerra intestina...

Sólo ellos desde su isla de roca viva mantienen al turco en continuo sobresalto. Sus veloces navíos golpean sin cesar, destruyendo flotas enteras, arrasando las fortalezas de Solimán, enloqueciendo a sus almirantes, desesperando al mismo Barbarroja.



¿Qué opináis, De Martel?

España. Irán a asolar sus costas. Es evidente.

Nada podemos hacer... Son casi treinta barcos...

Sí... pero los seguiremos a distancia. Por lo menos los mantendremos alerta.



Siguen allí...

Déjalos. No saben adónde nos dirigimos. Cuando atacemos Cartagena no les quedará más remedio que contemplar desde lejos y morderse los puños. Eso les enseñará...



(Cartagena...)



(Pero... ¡Un momento! ¡Hay algo que yo puedo hacer! ¡Claro... tan simple...!)



¿Qué haces, Dago?
¿Lustras tus grillos?

Calla, amigo... y avísame si "Balde de Sangre" se acerca.



(Y ahora...)



Pero... es extraño... Hay reflejos en la cubierta de aquel velero...



Es verdad... Y parecen ser enviados en código... Claro que no lo conozco.

Esperad... ¡Yo sí lo conozco! ¡Es el que usan en la flota de Andrea Doria!

Vaya... Esto se pone interesante... Que alguien traiga un espejo...



Dice ser un remero... Y nos avisa que la flota turca se dirige hacia Cartagena....

Hmm. Me inclino a creer que es una estrategia de los turcos... ¿Un remero? No. Demasiado fantástico.



¿Y si no lo fuera, De Martel? Imaginad la oportunidad que se nos presenta de reunirnos con la flota y asestar un golpe único a los turcos... Es demasiado tentador.



Hmm... Sí... No puedo negarlo...

Mira... Siguen allí...

Tal vez no sería mala idea obsequiarles una sorpresa, señor.



¿Qué tipo de sorpresa?



De noche, una galera nuestra podría ir a oscuras hacia ellos, embestirlos y tal vez hundirlos.

Hmm... sí... Me gusta la idea... Envía a Mehemet... Dile que la mejor parte del botín de Cartagena será para él si hunde a esos perros infieles...



Mehemet lo hará, señor. Puedes contar con él.

(¿Contar con él? Sí... pero también hay ciertas intervenciones inesperadas...)



La noche ha caído sobre el mar. Una noche negra y espesa bajo un cielo encapotado. De tanto en tanto, en la distancia culebrea un relámpago...



¿Ves algo?

Sí, señor. Allí están las luces de los cristianos...

Perfecto. Quiero un silencio absoluto y fuerza en los remos. Ocupate de ello.



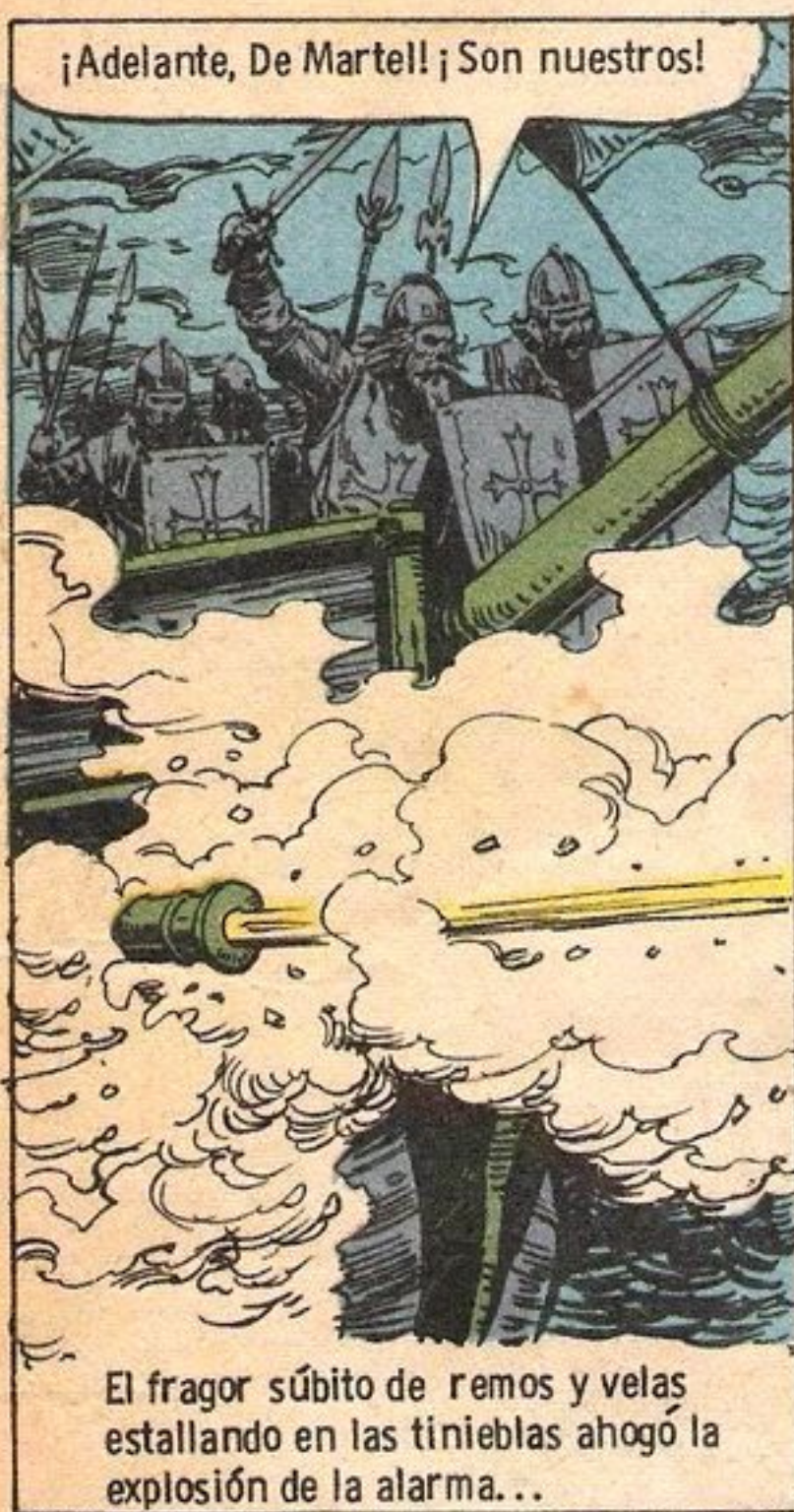
(Esta es mi gran oportunidad... Al-Ahmed se vuelve viejo y pronto Barbarroja deberá buscar nuevos almirantes... ¿y quién mejor que el capitán que dio una lección a los invencibles Caballeros?)



Ya estamos sobre las luces, señor.

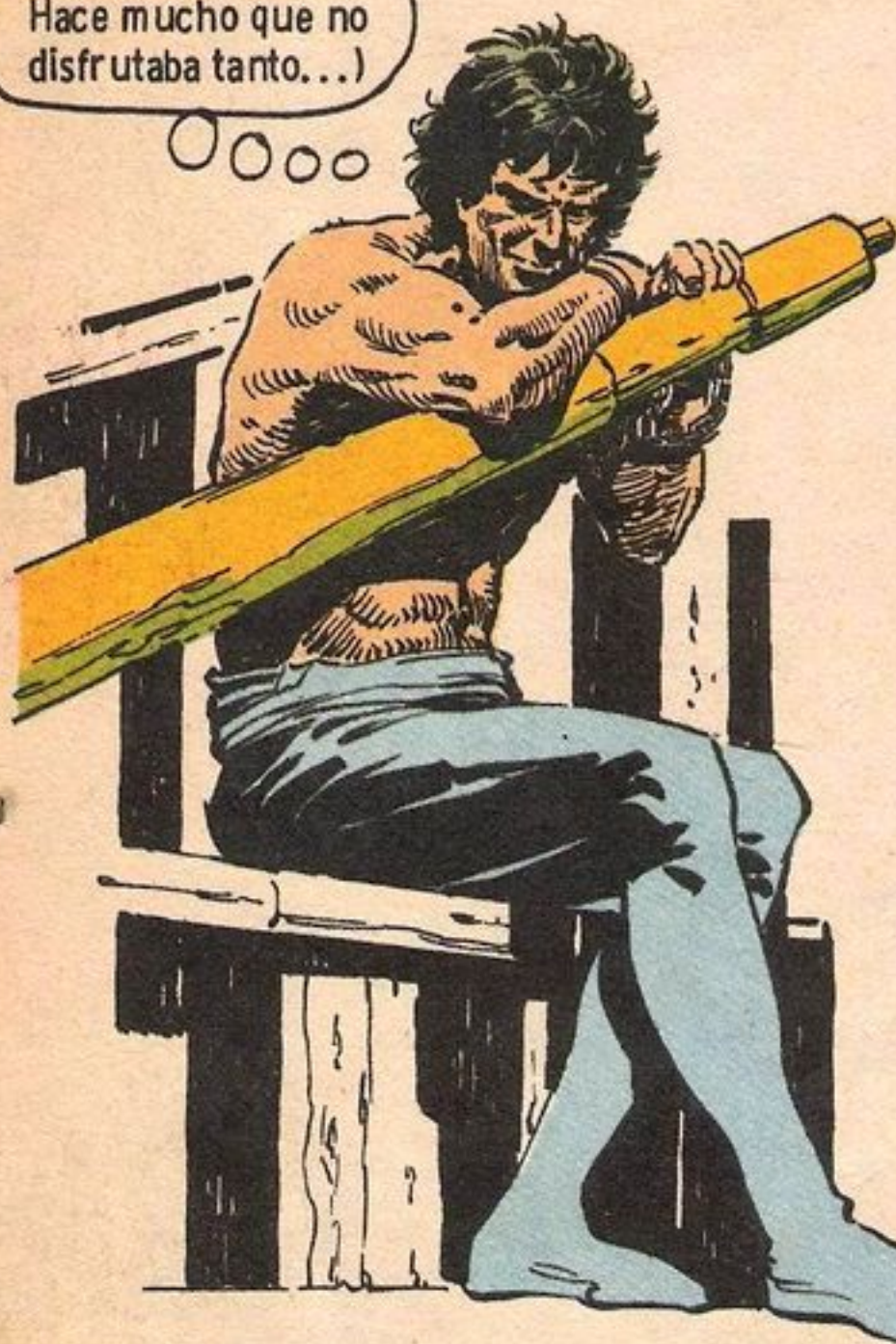
Sí...





Y Dago, el esclavo, bostezó deleitado sobre su remo.

(Hermosa noche... Hace mucho que no disfrutaba tanto...)



El amanecer trajo el sol y la sal y el yodo... y una furia demente en el látigo y la lengua de "Balde de Sangre"...



¿Has oído las noticias? ¡Los Caballeros de Malta destruyeron una galera de los turcos anoche!



¿Sí? Excelente noticia... Lástima que "Balde de Sangre" nos hará pagar por ello.

¿Y la nave de los Caballeros?

Ha desaparecido. Debe haber vuelto a Malta...



(¿A Malta? Esperemos que no...)

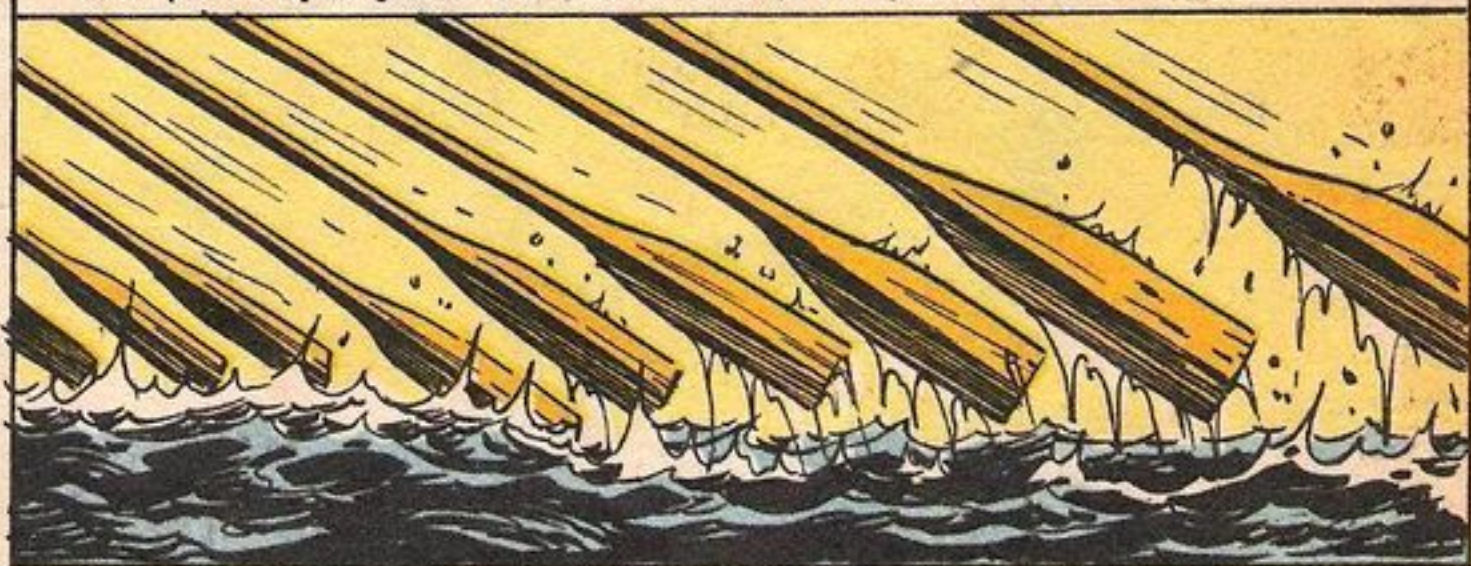


Remar y escuchar el jadeo de su propio pecho y el rechinar de las maderas y el tintinear de las cadenas y el silbido del látigo que estalla en un gemido inútil...

¡Fuera, bastardos!



Remar. El rostro quemado por el sol y la espalda arqueándose sobre ese madero lustrado por mil manos fantasmas que ahora yacen sepultadas en el mar pero cuyos gemidos espectrales aún se oyen en las noches...

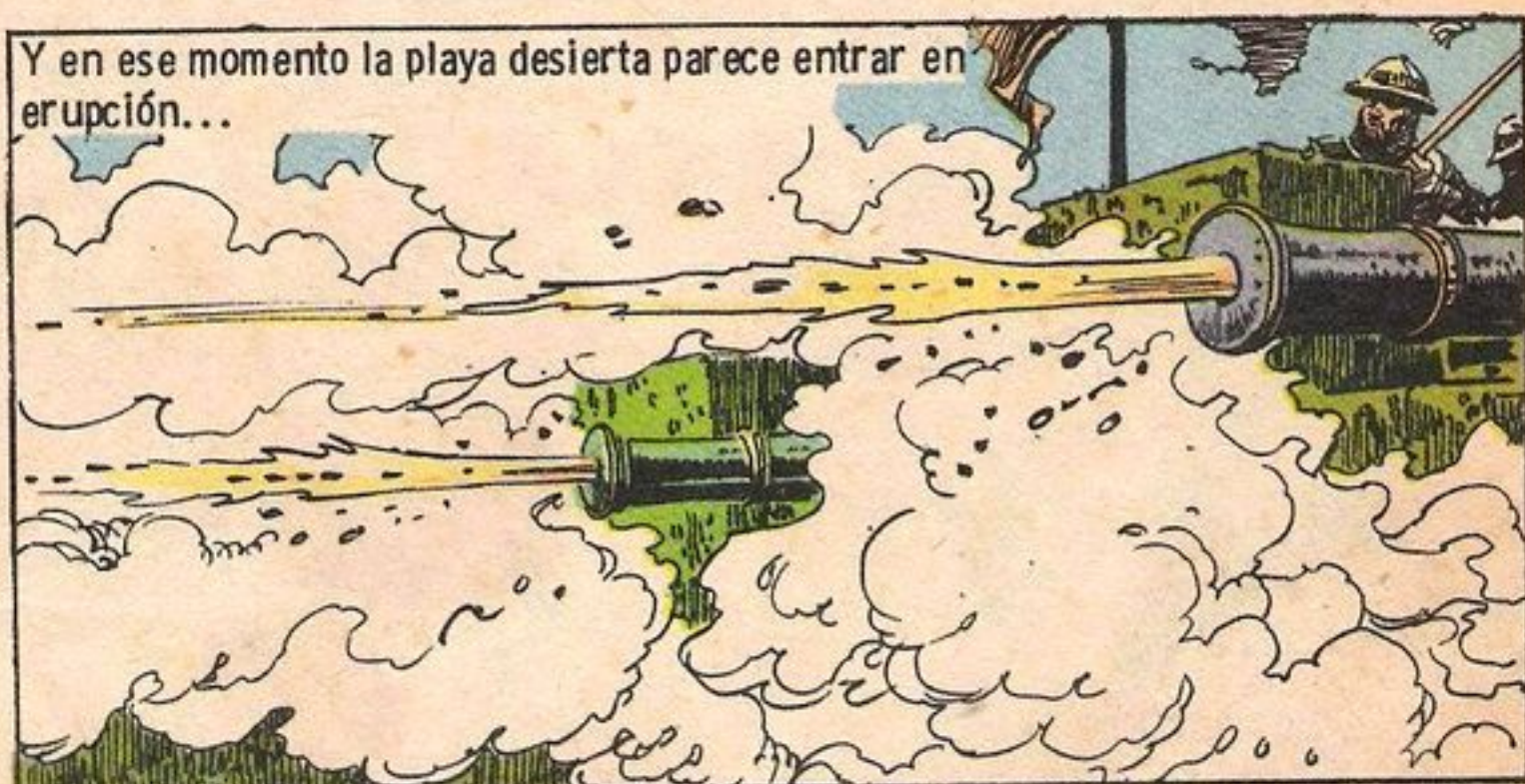
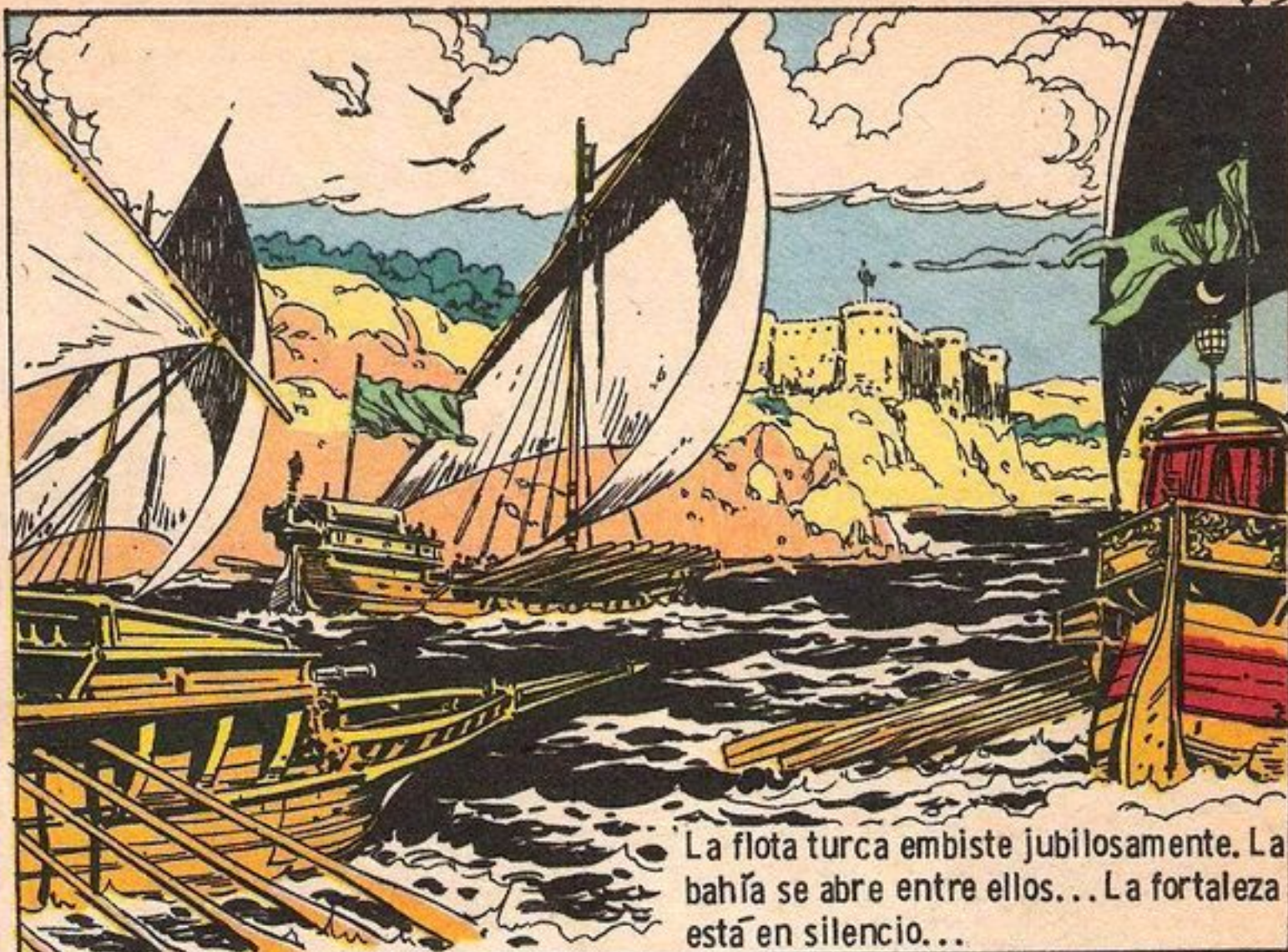


A veces un esclavo muere y "Balde de Sangre" guñe irritado sobre el cadáver. Es una víctima que lo ha burlado y ha hallado el camino de la fuga...



Dago no piensa ni siente. La sal siempre cruje entre sus dientes y su piel está quemada, resquebrajada, reseca... La sed es una eterna compañera y sus manos se han vuelto garras sobre el remo...





¡Nos esperaban! ¿Cómo puede ser?



¡Eso no importa! ¡Hay que romper el cerco! ¡Salgamos de la bahía!



¡A ellos!

¡Por Cristo! ¡Por Cristo!

¡Ahhh!

Pero allí están los navíos rojos esperando como halcones y cuando los maltrechos navíos del sultán de la Sublime Puerta intentan salir...

¡Es inútil intentar salvar las flotas! ¡Todo está perdido! ¡Huyamos como podamos!



¡Fuerza, malditos! ¡Fuerza o si no os arrancaré la mala carne que cargáis sobre vuestros puercos esqueletos!



Pero... ¡Maldición!



(Esto... esto es lo que necesito. Esto y un poco de suerte...)



Es el infierno el que parece reír a carcajadas dementes en el aire ardiente de Cartagena. Los ojos lloran por la pólvora quemada y los alaridos de agonía ensordecen...

(Acércate... Nadie puede ver nada en este caos...)



¡Fuerza, malditos infieles! ¡Fuerza si no queréis morir!



(Acércate...)





¡Muévete, maldito seas! ¡Muévete o...!



¡Ahora!

Pero...



¡Ahhh!

Feliz viaje al infierno, "Balde de Sangre"... Tal vez tengan galeras allí y te hagan remar durante toda una eternidad....



La noche ha caído. Sobre un mar sólido de cuerpos y restos carbonizados sobre islotes de carne muerta y velamen desgarrado los rojos navíos de los Caballeros de Malta aún acechan...



¿Cuántos pudieron huir?

Solamente dos... Y en uno de ellos iba el remero que nos previno. Traté de alcanzar su barco y abordarlo, pero no pude... Lo siento tanto...

Y sólo tenemos su nombre, nada más... Dago...

Debemos recordarlo... Estoy seguro de que volveremos a oírlo. Sí. Estoy seguro de que volveremos a oír hablar de Dago.



En su puente de mando, Al-Ahmed se mantiene apartado, con los ojos clavados en la noche. Ninguno de sus oficiales se atreve a acercarsele. Todos huelen ya la muerte...

En Argel le espera la cuerda negra... Barbarroja no le perdonará este desastre...



¿Cómo es posible?
¿Cómo pudieron saber...?

Apoyado contra su remo Dago, el esclavo, duerme. Y curiosamente, sonríe en su sueño... Eso es extraño en un esclavo. ¿O tal vez no?



ALBERTO SALINAS

FIN